

Las traducciones de Henry James al español: De *El banco de la desolación* a *El rincón de la dicha*

Olivia de Miguel Crespo
Univ. Pompeu Fabra

Este artículo trata de ofrecer una evaluación de resultados a partir del estudio y análisis pormenorizado de tres relatos: "The Bench of Desolation", "The Beast in the Jungle" y "The Jolly Corner", en sus distintas versiones al castellano.

Intentaré mostrar los distintos niveles de dificultad a los que el traductor se enfrenta en estas narraciones, tanto en la fase onomasiológica o de expresión como en la semasiológica o de comprensión que le precede; contrastar las distintas versiones, estudiar las diversas soluciones ofrecidas en cada traducción y señalar los errores, descuidos y aciertos que, a mi juicio, se producen en dichas traducciones a la luz de esa "regla de oro" a la que Valentín García Yebra se refiere en su prólogo a la edición trilingüe de la *Metafísica* de Aristóteles: "decir todo lo que dice el original, no decir nada que el original no diga, y decirlo todo con la corrección y naturalidad que permita la lengua a la que se traduce".

No intento, en tan corto espacio, agotar un tema tan dilatado como el estado de las traducciones al español de uno de los maestros de la lengua inglesa, sino simplemente apuntar una vía de análisis de las traducciones literarias que inundan el mercado y de las que los críticos no suelen ocuparse en sus reseñas, aportar una reflexión puntual y crítica y rastrear la "desolación" o "la dicha" que, a la vista de los resultados, aguardan al lector.

A menudo oímos calificar una traducción de "buena" o "mala" con argumentos vagos como "no funciona", o apelaciones al gusto personal del crítico de turno. Pero, aunque la impresión general que un lector atento pueda tener sobre la bondad o maldad de una traducción sea

acertada, nuestra tarea como traductores, profesores o investigadores de este complejo proceso mental que se materializa en una práctica y da lugar a un objeto susceptible de evaluación, ha de ser la de averiguar las razones por las que ese objeto, el texto traducido, recibe una u otra calificación.

No propongo, por supuesto, la creación de un tribunal inquisitorial para traductores -los editores suelen ser en muchos casos nuestros Torquemada particulares- pero, dado que la gran mayoría de los textos que se editan son traducciones, tenemos la gran responsabilidad no sólo de traducir con precisión otras voces sino de mantener la nuestra afinada.

Traducir a Henry James supone enfrentarse a una situación de máxima dificultad que obliga al traductor a formularse preguntas límite y a tomar decisiones arriesgadas respecto al nuevo texto: ¿Cómo trasladar la complejidad sintáctica de la frase de James a un español inteligible para un lector actual? ¿Cómo resistir la tentación de simplificar esos interminables periodos por los que transita la palabra jamesiana?

Y, sin embargo, no podemos descuartizar el texto, esa complejidad sintáctica, esos larguísimos periodos son la propia esencia del estilo de James, lo que convierte su escritura en algo propio; es una sintaxis semantizada en la que lo tortuoso de la forma da cuerpo a una experiencia que para H. James no transcurre en línea recta.

Comencemos con el primero de los relatos que nos ocupan: "El banco de la desolación".

THE BENCH OF DESOLATION

TEXTO ORIGINAL:

She had practically, he believed, conveyed the intimation, the horrid, brutal, vulgar menace, in the course of their last dreadful conversation, *when, for whatever was left him of pluck or confidence -confidence in what he would fain have called a little more aggressively the strength of his position- he had judged best not to take it up. But this time there was no question of not understanding, or of pretending he didn't;** the ugly, the awful words, ruthlessly formed by her lips, were like the fingers of a hand that she might have thrust into her pocket for extraction of the monstrous object that would serve best for -what should he call it? -a gage of battle.

* La cursiva es mía e indica el fragmento que el traductor del texto nº 1 ha omitido.

TRADUCCION 1: "El banco de la desolación" (p. 367 de *Obras escogidas*, traducción de José M^a Aroca, Barcelona, Acervo S.L., 1967)

Prácticamente, en opinión de Herbert Dodd, ella le había transmitido el *requerimiento*, la horrible, vulgar y brutal amenaza, en el curso de su última y tempestuosa entrevista.(...)* Las feas, las odiosas palabras, formadas despiadadamente por los labios de *aquella mujer*, fueron como los dedos de una mano que *ella* hubiera introducido en *su bolsillo* para extraer el monstruoso objeto que sería..., ¿cómo decirlo?..., su mejor *arma de combate*.

TRADUCCION 2: "El banco de la desolación", traduc. de Olivia de Miguel, (p. 149 de *El banco de la desolación*, Barcelona, Destino, 1990).

En su opinión, a lo largo de su última y desagradable charla, ella le había transmitido prácticamente la insinuación, la espantosa, brutal y vulgar amenaza, cuando gracias al valor y la confianza que le quedaban -confianza en lo que alegremente él hubiera llamado con un poco más de agresividad la fuerza de su posición-, había juzgado mejor no tomarlo en cuenta. Pero ahora no se trataba de no entender o de fingir que no entendía; las amenazas y repulsivas palabras que despiadadamente salían de sus labios, eran como dedos de una mano que ella se metiera en el bolsillo con el fin de extraer el monstruoso objeto que mejor sirviera para -¿cómo podría definirlo?-una declaración de guerra.

En el texto original, un hombre, cuyo nombre no conocemos, cuenta cómo una mujer le ha amenazado en el transcurso de dos conversaciones. En la primera, ella insinúa la amenaza pero él, a pesar de captarla, confía en la fuerza de su posición y no se da por enterado; en la segunda, no puede eludirla, porque las palabras de su interlocutora han pasado de la insinuación a la explicitación y concreción de la amenaza y hay una expresa declaración de guerra.

La traducción número 1 de este fragmento, una muestra de lo que esta traducción perpetra a lo largo de todo el relato, incumple no sólo la regla de oro a la que antes nos referíamos sino cualquier otra que pudiéramos formular. No sólo no dice lo que el original dice sino que la expresión es

* Texto omitido.

